

EL LAGO

(De Lamartine)

Así impulsados siempre hacia ignota ribera,
Llevados sin retorno en la noche sombría,
¿En el mar de los tiempos no podremos siquiera
Lanzar el ancla un día?

Oh lago! el año apenas a su final ya toca
Y cerca de esas ondas do fijó su mirada
Mira! Yo vengo solo a sentarme en la roca
Do la viste sentada.

Como hoy, bajo estas rocas lanzabas tu lamento
Y como hoy, te estrellabas en sus flancos heridos;
La espuma de tus ondas arrojábala el viento
Sobre sus pies queridos.

Una tarde, recuerdas? en silencio bogábamos
Y entre el cielo y el agua se escuchaban a solas
Los golpes de los remos con que a compás surcábamos
Tus murmurantes olas.

De pronto unos acentos, aquí desconocidos,
De la encantada orilla los ecos repitieron.
Calláronse las ondas; de esa voz los sonidos
Al punto así dijeron:

“Suspénde, oh tiempo! el paso, y vosotras, propicias
Horas, tened reposo!

Permitid que gocemos las rápidas delicias
Del día más hermoso!

“Corred, corred ligeros que aquí bajo os imploran
Los seres infelices;

Arrastrad con sus días las penas que devoran;
Dejad a los felices!

“Al tiempo que se escapa, un instante de espera,
Le pido en vano ahora;

A la noche le ruego detener su carrera
Y ya viene la aurora.
“Amémonos, amémonos, de la hora fugitiva
Rápido el goce hagamos;
Ni el hombre encuentra puesto, ni el tiempo tiene riva;
Corre, y todos pasámos.”

Díme, oh tiempo ¿es posible que del amor los goces,
Esos dulces momentos de dicha y de ternura
Se alejen de nosotros cual se alejan veloces
Las horas de amargura?

¿No podremos su huella hacer que fija quede?
Para siempre pasados! perdidos a porfía!
¿Y el tiempo que los presta y los quita, no pueda
Devolverlo un día?

Oh eternidad, oh nada, pasado, hondos abismos!
¿Qué habéis hecho vosotros del tiempo ya finado?
¿Nos volveréis un día aquellos goces mismos.
Qué nos habéis quitado?

Oh lago, mudas rocas, antros, floresta oscura
Que el tiempo siempre cubre con su manto de gloria,
Conservad de esta noche, conserva tú, oh natura
Al menos su memoria!

Que viva ya en la calma o en tempestad bravía
Oh lago! y en el marco de tus colinas rientes
Y en estos negros pinos y en esta roca umbría
Sobre tu faz pendientes!

Que viva ora en el céfiro que pasa y que murmura,
En el rumor de la onda que en torno se dilata
O en el astro argentino que enciende tu faz pura
Con sus rayos de plata!

Que el viento que susurra, la caña que suspira,
Los ligeros perfumes de tu aire embalsamado,
Que todo cuanto se oye, se contempla y se aspira
Exclame: “Se han amado!”